

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 13, capítulo CCLXIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Jaime Olveda**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 13, capítulo CCLXIII**

**Anotado y revisado por  
Jaime Olveda  
(El Colegio de Jalisco)**

## **Capítulo CCLXIII**

**La situación política de Guerrero cada  
día se complica más**

**Abril a junio de 1868**

## **CAPÍTULO CCLXIII**

### **LA SITUACIÓN POLÍTICA DE GUERRERO CADA DÍA SE COMPLICA MÁS**

**Abril a junio de 1868**

El Gral. Francisco O. Arce, encargado de la pacificación del estado de Guerrero, para lo cual se le dio el mando militar y al mismo tiempo facultades de carácter político, comunica oficialmente al ministro de Guerra, el 4 de abril desde Ciudad Guerrero,<sup>1</sup> que ha logrado la pacificación de esa entidad, toda vez que el Gral. Vicente Jiménez resolvió resuelto obedecer las órdenes del Gobierno federal.

Dos días después transcribe la comunicación que le remitió el Gral. Vicente Jiménez, poniendo bajo sus órdenes a la primera brigada, y le ofrece trasladarse próximamente a la capital de la República.

También acompaña, en esa misma fecha, copia de la respuesta que le ha dirigido al Gral. Jiménez. Le agradece la decisión de acatar las órdenes del gobierno nacional y le ordena que se retiren a sus hogares las fuerzas que componen su brigada, quedando la guardia nacional en asamblea, y en receso la milicia activa y auxiliares del ejército. También le da instrucciones sobre qué debe hacer con los jefes, oficiales y la artillería.

El 21 de abril, el Presidente Juárez escribe una amistosa carta al Gral. Jiménez celebrando que haya terminado la enojosa cuestión, sobre todo cuando "tiene tan buenos antecedentes en el partido republicano y tantos títulos, por lo mismo, a nuestra consideración". Le da seguridades de que las próximas elecciones locales se harán con entera libertad y que,

---

<sup>1</sup> Hoy conocida como Tixtla de Guerrero.

para garantizar esto, el Gral. Arce quedará en el estado con algunas fuerzas militares.

Ese mismo día da instrucciones oficiales al Gral. Arce en ese sentido y en carta privada las ratifica, haciéndole ver que "el gobierno no tiene candidatos predilectos ni siente animosidad de ninguna especie contra nadie"; le pide permanezca en la entidad conservando la Primera Brigada y que sólo concentre en la capital a la segunda brigada.

En su afán de llevar la paz a Guerrero, escribe Juárez al Gral. Diego Álvarez, el 22 de abril, haciéndole sensatas sugerencias y felicitándolo por las medidas prudentes que ha adoptado buscando la pacificación. Insiste en que, en cuestiones domésticas como el problema del estado de Guerrero, "es preferible llegar al arreglo por el camino de la conciliación".

Juárez sugiere al Gral. Álvarez que tan luego se traslade el Gral. Jiménez a la capital, pida una licencia para que otra persona se encargue del gobierno del estado y expida la convocatoria a las elecciones, a fin de hacer desaparecer toda protesta de parcialidad. Le anuncia que una solución similar se adoptó en el estado de Yucatán.

El Gral. Francisco Arce, en larga carta enviada a Juárez el 3 de mayo desde Iguala, analiza la situación política del estado de Guerrero y considera que el Gral. Jiménez se ha colocado en una situación tal, que no puede retroceder, por lo que es optimista y cree que pronto la paz y la tranquilidad podrán extenderse en la entidad.

Juárez responde el 7 de mayo y le da instrucciones detalladas sobre los movimientos de fuerzas militares dentro de la entidad, mostrándose satisfecho de que todo siga tranquilo en ese estado.

El Gral. Diego Álvarez contesta a Juárez, desde La Providencia, el 4 de mayo, con una larga carta en que trata de justificar su decisión de no aceptar la sugerencia de Juárez para dejar el gobierno del estado de Guerrero y plantea el asunto desde el punto de vista del derecho que le asiste. En la nota al calce de la carta anterior, Juárez comenta la decisión del Gral. Álvarez, destacando que no niega su derecho y que le pedía un sacrificio "en obsequio del pronto término de la cuestión, de manera decorosa y pacífica y honrosa para él mismo". El contenido de esta nota

después será desarrollado en forma más amplia, en su respuesta de 30 de mayo, que también figura en el capítulo.

Juárez continúa pendiente de la situación en el estado de Guerrero y aprovecha toda oportunidad para recomendar prudencia y trabajar con empeño para "llegar a la paz por el camino de la conciliación". Escribe a Francisco Basurto, seguramente funcionario de Tlapa, en relación con el editorial de un periódico local; le pide que investigue los hechos y, de ser cierto, trate de buscar remedio a la situación.

El coronel Ignacio Figueroa le escribe el 24 de mayo, ratificándole que no tiene animosidad contra el Gral. Jiménez, que tampoco ha sido razón de índole personal por lo que se ha sostenido al Gral. Álvarez, sino "simplemente restablecer el orden" con el deseo de que se elijan popularmente las autoridades locales del estado de Guerrero; finalmente insiste en que "se oiga sólo la voz de la ley, que acaben para no volver los motines y los pronunciamientos que tantos males nos han ocasionado en épocas anteriores".

El 26 y 30 de mayo Juárez escribe, en tono por demás amistoso, al Gral. Diego Álvarez, insistiendo en sus recomendaciones de usar la prudencia y de no hostilizar a los amigos del Gral. Jiménez. Le explica que no mandó relevar al gobernador de Yucatán, sino que Cepeda Peraza espontáneamente se retiró del puesto.

Por lo difícil de las comunicaciones con el estado de Guerrero, hasta fines de junio Diego Álvarez contesta a Juárez, tratando de justificar su negativa de dejar el mando. Hace historia de su actuación administrativa y de la pobreza del estado de Guerrero. Señala que sólo la ignorancia de la realidad de esa entidad puede hacer suponer que tenga ambición de mando, pues ejercerlo es duro y pesado.

La carta es franca y no obstante el tono amistoso, se filtra en sus líneas melancolía, tristeza y aun amargura.

Examinando con cuidado los documentos sobre esta crisis política, sorprende observar cómo al cabo de un siglo, el estado de Guerrero no ha podido superar varios de los problemas que le agobiaban ya en los sesentas del siglo pasado: la incomunicación, el caciquismo, el uso de la violencia y el estancamiento económico con respecto al resto del país.

Concluye este capítulo con la proclama que el Gral. Vicente Jiménez, cumpliendo lo convenido con el Gral. Arce, expidió el 31 de mayo en Tixtla, por entonces llamada Guerrero, disolviendo las fuerzas que le siguieron. Manifiesta confianza en el Gral. Arce, por lo que les dice que pueden volver tranquilos a sus hogares y que, como complemento a sus luchas, elijan "para gobernaros a aquel ciudadano que merezca vuestra confianza. . . . no olvidando que de ese acto importante depende vuestra futura felicidad".

SEGÚN EL GRAL. ARCE SE LOGRÓ LA PACIFICACIÓN DE  
GUERRERO

Ciudadano ministro de la Guerra  
México

Ciudadano ministro:

Para el superior conocimiento del ciudadano Presidente de la República, tengo el honor de participar a usted que la delicada comisión que el Supremo Gobierno me confió respecto de la pacificación de este estado, ha sido fiel y satisfactoriamente concluida, pues el ciudadano Gral. Vicente Jiménez ha obedecido las órdenes del mismo gobierno, que por mi conducto se le comunicaron, según se servirá usted ver por el oficio que separadamente le dirijo; en concepto de que con esta misma fecha participo este acontecimiento al ciudadano Gral. Álvarez.

Al manifestarlo a usted, me es muy grato felicitar al Supremo Magistrado de la nación por tan importante suceso.

Independencia y Libertad. Ciudad Guerrero, 4 de abril de 1868.

*Francisco O. Arce*



EL GRAL. VICENTE JIMÉNEZ, POR ESCRITO,  
DECLINA EL MANDO DE SU BRIGADA

Ciudadano ministro de la Guerra  
México

Ciudadano ministro:

El ciudadano Gral. Vicente Jiménez me dirige con esta fecha la comunicación siguiente:

"En virtud de las conferencias que con acuerdo del Supremo Gobierno he tenido con usted para el arreglo de la cuestión del estado, le manifiesto que la primera brigada queda a las órdenes de usted para lo que tenga a bien disponer, obsequiando con esto las supremas resoluciones, y faltando únicamente mi presentación en la capital de la República, que verificaré próximamente.

"Reproduzco a usted, etc."

Y lo transcribo a usted para su inteligencia, esperando se sirva elevarlo al ciudadano Presidente de la República, para su superior conocimiento, en concepto de que, en oficio separado de esta misma fecha que le dirijo, se servirá usted ver la contestación que dí al Sr. Jiménez y las medidas dictadas relativamente a las fuerzas que pone a mi disposición; añadiendo que de todo doy conocimiento al ciudadano Gral. Álvarez, para su inteligencia.

Independencia y Libertad. Ciudad Guerrero, abril 6 de 1868.

*Francisco O. Arce*

EL GRAL. ARCE FELICITA AL GRAL. JIMÉNEZ

Ciudadano ministro de la Guerra  
México

Ciudadano ministro:

Con esta fecha digo al ciudadano Vicente Jiménez, lo que sigue:

"Por el atento oficio de usted de esta fecha, quedo impuesto de que, en virtud de las conferencias que con acuerdo del Supremo Gobierno hemos tenido en esta ciudad, y en obediencia de las órdenes del mismo, pone usted a mi disposición la primera brigada que se hallaba a su inmediato mando, para que yo determine lo conveniente y que en cuanto a la presentación de usted en la capital de la República, lo verificará próximamente.

"En debida contestación, me es muy grato manifestar a usted que el Supremo Gobierno siempre confió, y yo por mi parte tuve la misma convicción, de que un jefe como usted, que ha prestado tan eminentes servicios a la causa de la independencia y de la libertad, acataría debidamente, como lo hace, las órdenes supremas; dando así una prueba irrefragable a la nación, de que sus leales servidores jamás desmienten sus buenos y honrosos antecedentes.

"Cumpliendo yo con una de las prevenciones que se me hicieron en las instrucciones oficiales que recibí, se servirá usted mandar retirar a sus hogares a todos los ciudadanos jefes y oficiales y tropa que forman las fuerzas que pone a mi disposición, quedando los de guardia nacional en asamblea, y en receso los de milicia activa o auxiliares del ejército, dándoles las más expresivas gracias.

"En cuanto a los jefes u oficiales que puedan haber de las clases de permanentes, tendrá usted la bondad de ordenarles que se presenten, ya para auxiliar sus servicios o ya para que se pasen a la capital, con objeto de ser atendidos.

"La artillería, armamento que debe recogerse, municiones y demás pertrechos de guerra, quedarán en depósito y bajo la responsabilidad del teniente coronel de infantería, ciudadano Canuto Neri, hasta que el Supremo Gobierno disponga lo conveniente; esperando que usted mandará formar y entregarme los estados y relaciones respectivos, para los fines que sean consiguientes:

"Al decirlo a usted, lo felicito cordialmente por el digno comportamiento que ha tenido en esta vez, llenando, como siempre, los deberes impuestos a los verdaderos patriotas y honrados republicanos; reiterándole a la vez las protestas de mi amistosa consideración y muy particular aprecio."

Y tengo el honor de insertarlo a usted para su conocimiento y a fin de que se sirva elevarlo al superior del ciudadano Presidente de la República; manifestándole que oportunamente remitiré a ese Ministerio los estados y relaciones de artillería, armamento y demás pertrechos de guerra que quedan a disposición del Supremo Gobierno.

Independencia y Libertad. Ciudad Guerrero, 6 de abril de 1868.

*Francisco O. Arce*

Son copias. México, abril 11 de 1868.

*E. Benítez*  
Oficial Mayor

## JUÁREZ TIENDE LA MANO AL GRAL. VICENTE JIMÉNEZ

México, abril 21 de 1868

Sr. Gral. don Vicente Jiménez  
Guerrero

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 5 del que cursa y he hablado además detenidamente con los Sres. Cuenca y Barrera sobre todo lo relativo a las cosas de ese estado.

Mucho y muy sinceramente celebro que esa enojosa cuestión haya terminado como debía, de una manera pacífica, porque el gobierno, lo mismo que jamás ha tenido predilección personal por ningún candidato, tampoco ha tenido nunca animosidad de ninguna especie contra ninguna entidad y sólo quiere que se conserve el orden porque de otro modo jamás tendrán utilidad práctica entre nosotros las instituciones republicanas.

Tanto más me alegro de lo que ha sucedido, cuanto que francamente sentía yo una verdadera pena al ver a usted separado de nosotros, teniendo como tiene tan buenos antecedentes en el partido republicano y tantos títulos, por lo mismo, a nuestra consideración.

Quedo enterado de todo lo que me han manifestado los Sres. Cuenca y Barrera, y puede usted estar seguro de que nada omitiré para llevar a cabo, en el menor tiempo posible, la completa reconstrucción de ese Estado, dictando cuantas medidas sean convenientes a fin de que las próximas elecciones se hagan con entera libertad y completa independencia, de modo que nada ni nadie pueda malear, en lo más mínimo, el voto de los pueblos.

A fin de dar mayor garantía a los pueblos de que se cumplirán fielmente las disposiciones del gobierno, he acordado quede todavía en ese estado, el Sr. Gral. Arce con una parte de sus fuerzas.

Yo deseo que el estado vuelva cuanto antes al orden constitucional y que esté regido por autoridades de elección popular; deseo que queden satisfechas las aspiraciones legítimas de todos para que, en lo posible, todos estén contentos: pero cuento, para llegar a ese resultado, con la cooperación eficaz, sincera y activa de todos los hombres honrados que desean la tranquilidad y el progreso de la nación.

Espero ver a usted pronto por acá y juzgo, por lo mismo, inútil dar más extensión a estas líneas. Aplazo para cuando nos veamos el hablar más extensamente de todos esos particulares y, entretanto, me repito de usted amigo sincero y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

## JUÁREZ DICTA DISPOSICIONES PARA PACIFICAR GUERRERO

México, abril 21 de 1868

Sr. Gral. don Francisco O. Arce  
Iguala

Estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted fechas 10 y 12 del que cursa, que me fueron presentadas por los Sres. Cuenca y Barrera, con quienes he hablado largamente sobre todo lo relativo a esa localidad.

El gobierno desea que se restablezca completamente el orden constitucional en el estado de Guerrero; quiere que todos los ciudadanos tengan las mismas garantías; nada omitirá para que las elecciones se hagan con entera libertad y cuento con la cooperación de todos los buenos ciudadanos para llevar a cabo ese propósito tan pronto como sea posible.

Ya he dicho a usted antes y quiero repetirlo una vez más, que el gobierno no tiene candidatos predilectos ni siente animosidad de ninguna especie contra nadie; desea solamente que haya orden, que se conserve la paz y que se acate el mandato de la ley.

No es posible remediarlo todo en dos días, pero todo se irá remediando y puede usted estar seguro de que no tendrán queja fundada del gobierno, los pueblos del sur.

Ya escribo al Gral. Jiménez contestando su carta; espero que venga pronto y nada omitiremos por apresurar la reconstrucción de ese estado, tan digno por sus antecedentes históricos de todo género de consideración.

A fin de que tengan los pueblos mayor garantía de que se cumplirán las disposiciones del gobierno, he resuelto que usted se quede todavía con la 1ª brigada, viniendo sólo la 2ª que manda el Gral. Eguiluz.

Conviene se pongan en libertad a las personas que tengo entendido se hallan todavía presas porque fueron prisioneros del Gral. Jiménez y que se haga otro tanto con los partidarios de éste, que puedan estar encarcelados por orden del Gral. Álvarez.

Por acá seguimos bien y me repito de usted, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

## SENSATAS SUGESTIONES DE JUÁREZ A DIEGO ÁLVAREZ

México, abril 22 de 1868

Sr. Gral. don Diego Álvarez  
La Providencia

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 11 del que cursa y con ella los papeles que me acompaña. Quedo enterado de todo y celebro las medidas de prudencia adoptadas por usted y recomendadas a sus subordinados, porque ellas contribuirán eficazmente a llevar a cabo la completa pacificación del país.

En cuestiones domésticas como éstas, es preferible llegar al arreglo por el camino de la conciliación y en este mismo sentido he escrito a los Grales. Arce, Eguiluz, Jiménez y a los Sres. Montúfar y Herrera, recomendándoles repetidas veces y encarecidamente, procuren evitar todo género de disgustos, a fin de llegar cuanto antes a la paz sin necesidad de apelar a la guerra.

Ya sabrá usted que los dos, Vicario y Abraham Peña han solicitado indulto del gobierno general, ofreciendo retirarse a la vida privada. Todo me hace esperar que lograremos asegurar el orden en esa localidad.

Creo que sería muy conveniente cuando venga el Gral. Jiménez, que usted, pidiendo una licencia o de algún otro modo, viniese también a esta capital, a fin de que otra persona que nadie pudiese calificar de parcial en ese género de cuestiones locales fuese provisionalmente a encargarse del mando y expidiera la convocatoria para las elecciones del estado.



Esto, en mi concepto, haría desaparecer hasta el pretexto de los que procuran justificar su disgusto, alegando que la presencia de usted es un obstáculo para las elecciones.

Una cosa igual acaba de pasar en Yucatán. Para evitar todo pretexto a los enemigos personales del Gral. Cepeda, mandé, con el carácter de gobernador interino, al Sr. Ancona, a fin de que fuese éste quien hiciese las elecciones y ya me escribe el Sr. Cepeda muy complacido de esa determinación.

Por supuesto que al indicar a usted la conveniencia de su venida, no le ordeno que lo haga; ésta es una opinión personal mía que no tiene carácter oficial, pero que suplico a usted medite un poco, porque creo que daría resultados inmejorables.

Si usted opina como yo y acepta mi indicación resolviéndose a venir, dígamelo lo más pronto posible para pensar quién va con el encargo de expedir la convocatoria. En todo caso puede usted estar seguro de que mandaré una persona enteramente imparcial.

Para dar a los pueblos todo género de garantías he dispuesto que el Gral. Arce quede allá con la 1ª brigada de su mando.

Ya recomiendo al Sr. Gral. Arce la conveniencia de que se pongan en libertad los presos que tenga el Gral. Jiménez de las fuerzas de usted y espero que haga usted lo mismo con los presos que pueda tener de las fuerzas de aquel general.

Por acá no hay novedad y tengo el gusto de repetirme, como siempre, de usted afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

EL GRAL. ARCE  
LLEVA LA PAZ Y TRANQUILIDAD A GUERRERO

Iguala, mayo 3 de 1868

Ciudadano Presidente Benito Juárez  
México

Mi muy estimado señor:

La impresión que causó el fusilamiento del teniente coronel Cano, entre los partidarios del Gral. Jiménez, ha ido desapareciendo poco a poco, tanto porque les he asegurado que no se repetirá un caso semejante, cuanto que han visto las enérgicas disposiciones que en el mismo sentido ha dictado el Supremo Gobierno a fin de evitarlos en el porvenir.

Además, en el estado favorable que he conseguido poner los asuntos públicos en estos últimos días, entendiéndome con todas las personas juiciosas, influentes, imparciales e interesadas en que la paz se cimente de una manera duradera en el estado, me hace confiar que sean cuales fueran los obstáculos que puedan presentárseme para completar la obra de pacificación que se me ha confiado, los podré vencer victoriosamente.

Al Sr. Gral. Jiménez lo he colocado en una situación de la que me parece imposible pueda retroceder un solo paso; él lo conoce perfectamente lo mismo que sus adeptos y quizá por eso se ha resuelto a marchar a esa capital, según me lo anuncia en carta privada que recibí últimamente. Los Sres. Cuenca y Barrera que llegaron a este punto el día 30 del próximo pasado y que salieron ayer para Tixtla, lo acabarán de decidir a ello, pues vienen sumamente satisfechos de la deferencia con

que se les trató y resueltos a trabajar para llevar adelante cuanto usted les indicó.

Todas las poblaciones de este distrito están disfrutando ya de los beneficios de la paz; sus habitantes gozan de las garantías constitucionales y el orden se conserva inalterable. Esto naturalmente origina una alegría indescribible en todas las clases de la sociedad, pues jamás habían conocido lo que era la protección de un paternal gobierno, para el cual recibo yo, como su representante, las mayores muestras de simpatía y protestas de adhesión.

Los subordinados del coronel Figueroa, que estaban impuestos a prestar sus servicios sin ser pagados, ahora que lo están se muestran muy complacidos y agradecidos a usted.

Me ocupo activamente de la pacificación del distrito de Aldama. Ya han quedado disueltas las fuerzas que pertenecían al Gral. Jiménez y obedecían al coronel Figueroa. La primera autoridad de Teloloapan, puesta por el mismo Jiménez en aquella población como cabecera de dicho distrito, la he sustituido, nombrando interinamente de Prefecto a un comerciante honrado independiente y que no ha tomado parte en los disturbios de este estado. También he llamado al coronel Bustamante, que manda fuerzas del Gral. Álvarez, a fin de que disuelva sus fuerzas y no continúen viviendo sobre las poblaciones y extorsionándolos de todas maneras, como lo había estado haciendo.

Como dije a usted en mi anterior pienso marchar con las fuerzas de mi mando rumbo al interior del estado, pues me parece muy político y conveniente ocupar los distritos de Guerrero, Chilapa y Tlapa, para restablecer la confianza en aquellos pueblos y hacer que disfruten sus habitantes de las mismas garantías que aquí tienen. Si antes no lo he verificado fue porque me pareció conveniente esperar saber las resoluciones supremas, respecto a las peticiones que hizo el repetido Sr. Jiménez.

Aunque oficialmente se me ordenó que el ciudadano Gral. Eguiluz marchase con su brigada para esa capital, particularmente me indicó el señor ministro de Guerra que dicha orden se entendía dando por cumplida la obediencia del Sr. Jiménez; por consiguiente yo le contesté

que era prudente esperar se presentase el Sr. Jiménez en esa ciudad para, con más confianza, poderme desprender de dicha brigada.

Los presos políticos que tenía detenidos el Sr. Jiménez fueron puestos en libertad a la primera indicación que le hice desde que fui a Tixtla.

Me esforzaré en seguir siendo digno representante del Supremo Gobierno y continuar desarrollando la política de conciliación y de concordia que se ha propuesto seguir en este estado hasta asegurar la paz completa y de que es tan digno por sus antecedentes históricos.

Consérvese usted bueno y disponga como siempre de la inutilidad de su adicto amigo y servidor.

*Francisco O. Arce*

P. D.

La caballada de la fuerza que del coronel Figueroa quedó al servicio de la federación, es de propiedad particular.

Sus dueños han ocurrido a mí para que se les devuelva, pero para no dejar desmontada a dicha tropa, he determinado pagársela a los interesados previa justificación de ser de ellos. Esta medida, además de ser justa, moral y política, ha producido un resultado favorable entre tanto infeliz —que quizá es el único capital con que cuentan— haciéndoles palpables los derechos y garantías que les otorga el Supremo Gobierno.

## JUÁREZ DA INSTRUCCIONES AL GRAL. ARCE

México, mayo 7 de 1868

Sr. Gral. don Francisco O. Arce  
Iguala

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha tres del que cursa y quedo enterado con satisfacción de que todo sigue tranquilo por ese estado.

Como la estación está muy avanzada y aumenta naturalmente la intensidad del calor, no conviene que se interne usted llevando consigo la infantería; déjela usted en Iguala y lleve únicamente al interior un escuadrón de la caballería del norte que tiene consigo.

No es indispensable ni necesaria, en mi concepto, la presencia material de toda la fuerza en los distritos del interior a que usted se contrae, pues basta sin duda el conocimiento que deben tener ya aquellos distritos de las miras del gobierno general y de las instrucciones que usted lleva, para tener entera confianza y no preocuparse respecto del porvenir.

Si usted, sin embargo, cree que su presencia en aquellos puntos puede ser conveniente, puede ir, como indiqué antes, con una pequeña fuerza de caballería escogiendo ésta de la que lleva de la frontera.

Respecto de los caballos de la fuerza del coronel Figueroa, que dice usted son de propiedad particular, me parece bien que se paguen — previa la debida justificación— siempre que los dueños no pretendan abusar exigiendo mayor suma de la que valgan en realidad dichos caballos. En caso de que algunos propietarios tengan esas exigencias, es

preferible devolverles sus caballos, pues siempre habrá facilidad de obtenerlos a precio justo para la fuerza.

Sobre todos estos pormenores póngase usted de acuerdo con el ministro de la Guerra.

Ya dije a usted que acabó, enteramente, la cuestión de Sinaloa y ya viene en camino el Gral. Martínez.

Quedo, etc.

*(Benito Juárez)*

DIEGO ÁLVAREZ NO ACEPTA LA SUGESTIÓN DE JUÁREZ DE  
DEJAR EL GOBIERNO DE GUERRERO

La Providencia, mayo 4 de 1868

Sr. Presidente Lic. Benito Juárez  
México

Mi estimado amigo y señor de mi consideración:

Consecutivamente han sido en mi poder sus apreciables de 13 y 22 del próximo pasado, y paso (a) ocuparme de los puntos que lo requieren.

Se sirve usted decirme, con el carácter de mera opinión particular suya, que cree conveniente que cuando vaya a esa capital el Gral. Jiménez, pidiendo yo una licencia o de algún otro modo, pase también a ella, a fin de que otra persona que nadie pudiese calificar de parcial en este género de cuestiones locales, venga a encargarse del mando y expida la convocatoria para las elecciones del estado y me recomienda que medite sobre esto y, si estuviere conforme, se lo manifieste lo más breve posible.

Supuesto que tiene usted la bondad de interpelarme sobre esto, para que le diga mi sentir, voy a hacerlo con toda franqueza e ingenuidad.

El caso que usted me cita del Gral. Cepeda en Yucatán, no es idéntico a lo que pasa en este estado. Allí fue lanzado del país aquel general por los traidores que se apoderaron del poder público, y el Supremo Gobierno despachó una división para castigarlos. Ésta lo consiguió después de algunos combates y restablecida la paz, surgieron algunas dificultades, las que obligaron al Supremo Gobierno a dictar la providencia de que el diputado Ancona se encargase del Ejecutivo de aquel estado, para convocar al pueblo a las elecciones de sus poderes

locales. Aquí no sucede lo mismo, porque yo no he abandonado el Estado, ni el Gral. Arce ha librado ningún combate, pues sólo fue a conferenciar a Tixtla con el Gral. Jiménez, ni tampoco éste se hallaba ni se halla en mejor posición que el gobierno, por el contrario, sólo ocupa una parte de los distritos del Centro, Chilapa, Hidalgo y Aldama; mientras las fuerzas del gobierno ocupan el resto de éstos y, en su totalidad, los demás distritos del estado. Durante la lucha he contado y cuento con multitud de ciudadanos de los distritos libres y con porción de individuos de los que tienen su residencia habitual en Tixtla, Bravos, Chichihualco y Chilapa y otros puntos ocupados por los rebeldes; éstos, por sólo ese hecho, vejaron a las familias de aquéllos y se echaron sobre sus intereses. Tal es la situación que vino a encontrar el Gral. Arce con sus fuerzas, a su llegada a Iguala. Las tropas y ciudadanos leales que mantenían el principio de autoridad y los inalienables derechos de la sociedad, han estado y están en mejor posición que la dé los rebeldes, no obstante el incremento que recibían con algunas partidas de ladrones de la cañada de Cuernavaca y del distrito de Matamoros.

No se trata de una cuestión personal, como malamente se ha creído, sino de una cuestión social y de principios, de principios porque yo he sido nombrado por el pueblo, para regir sus destinos, hasta que éste elija mi sucesor; y a la vez, por el Supremo Gobierno, cuya doble investidura me autoriza para creer que ejerzo legalmente el poder, aun cuando no sea ésta la creencia de unos cuantos amotinados, que a fuer de valientes, quieren imponer sus caprichos a la inmensa mayoría del Estado; social, porque la rebelión de Jiménez ha sido promovida por tahures, vagos y ladrones, pues a estas tres clases pertenece una gran mayoría de los que iniciaron el motín que tuvo lugar en Iguala el 7 de junio del año próximo pasado y la sociedad debe reprimir a éstos, si no quiere ser su víctima.

Pues bien, cuando los hombres honrados que abandonaron sus familias e intereses para ayudar al gobierno a restaurar aquellos derechos conculcados por los rebelados contra su autoridad, esperaban que con la llegada del Gral. Arce, se apresuraría el término de la guerra y serían reprimidos aquéllos; saben que éstos se han sometido y que han rendido



las armas, pero están mirando en su poder las armas y pertrechos y están oyendo sus alardes de triunfo, lo cual los tiene en alarma y con razón.

Esto no es una suposición, pues por el adjunto periódico titulado *El Tlacatillo*, publicado el 30 de abril, en Tixtla, es decir, 24 días después de haberse sometido Jiménez, verá usted los insultos soeces que se me prodigan, siendo de advertir que ese periódico es redactado por Rafael Jiménez, hijo de aquél. A esto se agrega lo que en un remitido, publicado en varios periódicos de esa capital, ha dicho Altamirano, por lo cual se ve, de una manera inequívoca, que está en inteligencia con el Gral. Arce y lo que verá usted en el adjunto oficio del prefecto de Chilapa, nombrado por Jiménez, en que todavía el 14 de abril, es decir, ocho días después del sometimiento, se cobra a los pueblos del distrito, cuatro meses anticipados de contribuciones, condonándoles uno, para que la exacción sea más breve.

Por todo lo relacionado, juzgo que mi marcha a esa capital corroboraría lo que Jiménez hace decir a los suyos, de que han ganado y no permitirán el regreso a sus hogares de los ciudadanos leales que vinieron a defender la causa del gobierno, que es la de la sociedad, ni les devolverán sus intereses robados; de que otra persona, que ellos han pedido, publicará la convocatoria para las elecciones locales y todo esto, en vez de abrir la puerta a la conciliación, ensancha más la anarquía, de modo que, ni se logra una paz bajo bases sólidas, ni queda en el alto lugar que debe, el decoro de la suprema autoridad; pues dígame lo que se quiera, para paliar un hecho semejante, siempre resultaría que se había plegado a las exigencias de una fuerza amotinada, porque mientras a ésta no se desarme y se depositen las armas en poder de la autoridad legal, no deben hacerse las elecciones, pues de hacerse bajo esos auspicios, la paz y el orden en el estado, no pasarán de una quimera.

Esta es mi opinión, basada en la experiencia que tengo de las cosas y de las personas del estado, mas, sin embargo, yo haré lo que usted determine, pues deseo darle pruebas evidentes de mi adhesión y de que no abrigo otros sentimientos que los del verdadero bienestar y progreso de estos pueblos, que durante la vida de mi amado señor padre,

sacrificaron las suyas y sus intereses, en defensa de los principios democráticos, que felizmente rigen hoy a la nación.

En cuanto al fusilamiento de Cano por el Gral. Pinzón, ya estará en conocimiento de usted el informe que he dado sobre este asunto al ciudadano ministro de la Guerra y para que vea usted el empeño que se tomó en favor de aquél, le acompaño una carta que el prefecto de Tlapa, don Francisco Basurto, dirigió al Gral. Rojas, en respuesta a la de éste, en que le recomendaba que se empeñase en que se tratara a Cano con la mayor consideración.

Quedo enterado de que los Vicarios y Peña, han solicitado su indulto del Supremo Gobierno.

Me recomienda usted que ponga en libertad a los presos que tenga del Gral. Jiménez, y permítame recordarle que en mis anteriores le he dicho que no tengo ningunos, porque inmediatamente los mando poner en libertad.

Al Sr. Gral. Arce remití el periódico oficial del estado, que se publicaba en septiembre del año de 1850, para que viera los malos antecedentes de don Vicente Cuenca desde aquella época y le recomendé me hiciese favor de remitirlo a usted con igual fin.

Doy a usted las gracias por lo que me dice sobre la derrota de las fuerzas del Gral. Martínez, por las que envió usted a las órdenes del Gral. Corona y lo felicito por la pacificación de Sinaloa.

Sin otra cosa, me repito su afectísimo amigo y seguro servidor que le desea todo bien.

*Diego Álvarez*

Nota autógrafa de Juárez:

Recibo y no se trata del derecho que tiene para permanecer en su puesto mientras se hace una nueva elección, pues sobre esto no hay disputa y por eso lo he sostenido. Sólo se trataba de un sacrificio, en obsequio del pronto término de la cuestión, de una manera decorosa y pacífica y

honrosa para él mismo. No mandé relevar al Sr. Cepeda. Éste se separó voluntariamente, siendo un sacrificio, no lo que indicaba; por este motivo, le dije que lo pensara, en el concepto de que eso sólo sería opinión privada. Supuesto que no cree conveniente hacerlo, que se rija dentro de aquella indicación y seguiremos el trabajo en la pacificación, dictando cuantas medidas sean conducentes y que sigan indicando las circunstancias.

JUÁREZ PENDIENTE DE LA SITUACIÓN EN GUERRERO

México, mayo 13 de 1868

Sr. don Francisco Basurto  
Tlapa

Estimado amigo:

Acompaño a usted adjunto ese número del *Regenerador* que se publica en Ciudad Guerrero, para que vea usted lo que dice en su artículo editorial.

Es muy posible que no sean exactos todos los hechos que se refieren, es posible, cuando menos, que haya en ellos mucha exageración, pero puede suceder también que no carezcan de fundamento algunos de esos cargos y es indispensable, por lo mismo, que haga usted una pronta averiguación para saber lo que ha pasado, a fin de dictar las medidas que recomienden las circunstancias.

Si, como quiero creerlo, no han tenido lugar los hechos a que el periódico se contrae, es preciso demostrarlo así por medio de la prensa, a fin de que sepa el público lo que hay de cierto en el particular.

Ya he dicho a usted en mis anteriores que es necesario trabajar con empeño por mejorar la condición del estado de Guerrero, procurando, de toda preferencia, llegar a la paz, por el camino de la conciliación.

Que los pueblos comprendan que tienen en el gobierno general, todo género de garantías; que a nadie, absolutamente, se persiga porque sea o haya sido adicto personalmente al Gral. Jiménez; que se olviden los disgustos de otras épocas y que todos los liberales se unan para asegurar el orden, es el deseo del gobierno, porque éste no tiene más objeto que hacer, hasta donde sea posible, la felicidad de la nación.

Quedo de usted como siempre afectísimo amigo y atento seguro  
servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

Manuscrito hológrafo de Juárez.

SÓLO HA QUERIDO JUÁREZ IMPONER EL ORDEN EN  
GUERRERO

(México), mayo 24 (de 1868)

Sr. Coronel D. Ignacio Figueroa  
Iguala

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 19 del que cursa, que he leído con verdadero placer, celebrando sinceramente la buena disposición de usted en favor de la paz y del gobierno que rige hoy por elección del pueblo, los destinos de la nación.

Mucho me alegro de que hayan terminado de una vez para siempre las cuestiones locales de ese estado y de que hayan terminado como yo deseaba, es decir, de una manera pacífica, en el terreno de la razón.

Persuádase usted de que ni yo ni el gobierno hemos tenido jamás animosidad personal de ninguna especie contra el Gral. Jiménez, ni contra ninguno de sus partidarios.

Tampoco hemos tenido empeño, por afecto personal, en sostener al Gral. Álvarez en el Gobierno de esa localidad. Hemos querido simplemente restablecer el orden, porque ese era nuestro deber y no hemos tenido para nada en cuenta las personas al dictar las medidas que juzgamos indispensables para asegurar la tranquilidad.

Tanto como el que más, deseo que el estado de Guerrero se constituya constitucionalmente con autoridades de elección popular, obrando el pueblo con entera independencia al escoger a sus gobernantes; pero quiero que se oiga sólo la voz de la ley, que acaben para no volver

los motines y los pronunciamientos que tantos males nos han ocasionado en épocas anteriores.

Si el Gral. Jiménez, si usted o cualquier otro ciudadano hubiese tenido el carácter de autoridad legalmente constituida y el Gral. Álvarez hubiera pretendido desconocerlo, contra éste hubiera tomado las mismas providencias, pues, repito, que para el gobierno, tratándose del servicio público, no hay ni puede haber odios ni predilecciones personales de ningún género.

Tengo entera confianza en la palabra de usted y cuento por lo mismo con que haré cuanto esté de mi parte por ayudar al Gral. Arce en la obra de conciliación que deseo se lleve a cabo de una manera completa, haciendo olvidar hasta donde sea posible los *odios* de otros días, para que, unidos todos, trabajemos empeñosamente en mejorar la condición del país.

Espero que pronto estará en ésta el Gral. Jiménez. Deseo que venga, precisamente para que vea él y vean sus partidarios, que el gobierno no tiene contra ellos prevenciones sistemáticas de ninguna especie.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

Borrador hológrafa de Juárez.

JUÁREZ REITERA SUS INSTRUCCIONES AL GRAL. DIEGO  
ALVAREZ

México, mayo 26 de 1868

Sr. Gral. Diego Álvarez  
Donde se halle

Estimado amigo:

Ninguna de usted tengo que contestar y le escribo aprovechando la vuelta a Iguala de un extraordinario que me mandó el Sr. Gral. Arce, para recomendarle nuevamente prevenga a todas las autoridades subalternas del estado, obren con la mayor prudencia al ir recuperando los lugares que ocupó el Sr. Jiménez, evitando se cometan actos de venganza por cuestiones personales.

Aquí propalan los enemigos del gobierno la noticia de que los partidarios de usted se preparan a tomar venganza de los amigos de Jiménez y buscan, en este hecho, un pretexto para disculpar la conducta de aquel general, a quien suponen obligado por las circunstancias a defender a los pueblos. Comprendo que esto no es cierto, pero no basta que yo lo comprenda; es necesario, además, probar con hechos que es calumniosa esa imputación y esto se logrará fácilmente con sólo que se observe una política acertada, procurando de toda preferencia llegar a la paz por el camino de la convicción.

Que a nadie se persiga ni hostilice por su adhesión personal por el Gral. Jiménez; que a todos se les ofrezca la garantía de imparcialidad que debe ofrecer la autoridad legítima del estado; que sólo haya energía y severidad contra los que pretenden, con las armas en la mano, insistir



desconociendo al gobierno y yo espero que antes de mucho lograremos restablecer en Guerrero la más completa tranquilidad.

Más que de las operaciones militares, dependerá la paz de Guerrero de la marcha política que adopten las autoridades locales y por eso recomiendo a usted, muy encarecidamente, que obre con el mayor acierto en ese particular.

Con esta fecha escribo al Sr. Montúfar, haciéndole iguales indicaciones.

Parece que Vicario desea retirarse a la vida privada. Si esto fuese cierto, que haga una solicitud al gobierno general y que permanezca, entretanto, tranquilo, sin tomar parte en los disturbios del estado.

Deseo saber que esté usted ya en movimiento y cooperando con el Sr. Arce a la pacificación del estado y, sin más por ahora, me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

AMISTOSA CARTA DE JUÁREZ A DIEGO ÁLVAREZ

México, mayo 30 de 1868

Sr. Gral. don Diego Álvarez  
La Providencia

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 4 del que acaba y quedo enterado de su contenido.

Jamás he dudado del derecho que tiene usted de continuar en el puesto que ocupa hasta que se hagan nuevas elecciones y, precisamente porque reconozco en usted ese derecho legal, he procurado sostenerlo.

Al sugerir a usted la idea de venir a esta capital, lo hice únicamente en el sentido de que ese paso podría, en gran manera, contribuir tal vez a la pacificación del estado, haciendo desaparecer hasta el pretexto de los enemigos personales de usted que suponen quiere usted permanecer en el mando, con el único propósito de influir en las elecciones.

Una vez más digo a usted que aquella indicación de carácter puramente amistoso y confidencial, no tenía ni podía tener apariencia siquiera de orden.

Puesto que usted no acoge mi idea, cuente usted con que nada he dicho sobre el particular. Veremos, según el giro de los acontecimientos, lo que convenga hacer para asegurar la paz en esa localidad.

Yo no mandé relevar al Sr. Cepeda. Fue éste quien dejó voluntariamente el puesto, manifestando que no quería servir de pretexto a los revoltosos. Cuando el gobierno envió al Sr. Ancona, fue con el objeto de que Cepeda, si tenía que salir a campaña como segundo en jefe del Gral. Alatorre, tuviese una persona de toda su confianza a quien

dejarle el gobierno provisionalmente. Todavía estaba el Sr. Ancona en Veracruz, cuando supimos que el Gral. Cepeda había entregado el mando y salía para Campeche.

Nada notable ocurre por acá y sin más, me repito de usted, como siempre, amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

DIEGO ÁLVAREZ EXHIBE A SUS ENEMIGOS

La Providencia, junio 27 de 1868

Sr. Presidente Lic. Benito Juárez  
México

Mi estimado amigo y señor de mi consideración:

No había escrito a usted antes avisándole el recibo de su apreciable de 30 del próximo pasado, porque estuve algunos días en cama por consecuencia de un fuerte cólico que me atacó.

Me dice usted que me sugirió la idea de ir a esa capital, para hacer desaparecer hasta el pretexto que alegan mis enemigos personales, de que quiero permanecer aquí con el propósito de influir en las elecciones,

Habrà usted leído mi manifiesto en el cual digo expresamente que fuí nombrado gobernador y dejé pasar un período sin funcionar una sola vez y que habiendo sido electo para otro período, recibí el gobierno en consideración a los ruegos del Gral. Jiménez, Altamirano y otras personas, y porque estaba sobre nosotros la guerra extranjera. Es necesario tener una ambición desmesurada de mando o desconocer absolutamente lo que es el estado de pobre y miserable, para abrigar las miras que se me suponen.

Los productos totales de las rentas del estado ascienden a \$ 16,000 anuales, poco más o menos y el presupuesto de los funcionarios y empleados, considerado muy económicamente, como lo está, a \$ 108,000. Si ha podido subsistir es merced a la ocupación de las rentas federales o, más bien dicho, a los productos de la aduana de Acapulco, con los cuales se han pagado a los poquísimos empleados que existen y se han pagado las tropas y comprado armas y pertrechos. Considere usted

si es posible que el estado subsista, retirados éstos y considere también si habré perdido la cabeza para pretender el gobierno sin tener de ello necesidad, porque la ley me concede mi haber como general de división. Sólo en la cabeza de Jiménez y de Altamirano puede caber tamaño disparate.

Si deseo obtener, sin coacción de ningún genero, el sufragio de los pueblos, es para que usted se convenza de que Jiménez, Altamirano y los demás rebeldes no tienen más aceptación que las que se atraen por medio del mosquete; pero le aseguro, bajo mi palabra de honor, que si llegare a ser reelecto, en el mismo instante renuncio para demostrar a usted y a la Nación, que mis enemigos han carecido absolutamente de justicia.

A propósito de libertad en las elecciones, acompaño a usted esas dos cartas del Sr. Basurto, para que por ellas vea que los candidatos del gobierno fueron los Sres. Godoy y Calvillo y que resultaron electos los Sres. Rojas y Basurto. Esto demuestra que no se ejerce presión alguna, pues yo he recomendado siempre a los prefectos que las elecciones se hagan con entera libertad.

Por esto es que en el 1er. distrito salió electo el Lic. Méndez, siendo gratuito enemigo mío, porque lo lancé del puesto de secretario de gobierno, después de haberlo tolerado ocho meses, de los cuales estuvo en estado de ebriedad seis; pero en los días del bombardeo de Acapulco subió ésta de punto hasta el grado de tirarse en la calle y de que al primer cañonazo del enemigo corrió vergonzosamente, a presencia de todo Acapulco, huyendo por espacio de cinco leguas, pues paró hasta la Venta Vieja, que usted conoce bien. Por este motivo, cuando se me presentó después, diciéndome que renunciaría, le dije que no, porque la renuncia indicaría que no estaba conforme con mi administración y que lo desechaba por su cobardía y mala conducta. Esto es muy público en Acapulco. He aquí a mis enemigos.

Concluyo repitiéndome de usted su afectísimo amigo que le apetece todo bien.

*Diego Álvarez*

## PROCLAMA DEL GRAL. VICENTE JIMÉNEZ AL DISOLVER LAS FUERZAS QUE LE SIGUIERON

El ciudadano Gral. Vicente Jiménez, a sus compañeros de armas:

Compañeros:

Cuando los pueblos se ven en la triste necesidad de apelar a las armas en defensa de sus derechos, es siempre con la mira de mejorar su situación, y esto fue lo que hicieron los de los distritos que secundaron el acta en Iguala, que desde junio anterior no han esquivado sacrificios para alcanzar el triunfo de su causa.

Vosotros, parte de ese mismo pueblo, partícipes como él de sus sufrimientos y esperanzas, de sus tendencias al bien, no temisteis arrostrar la muerte para dar a vuestros compatriotas un testimonio de que su suerte no os era indiferente. Ni la desnudez, ni la penuria, ni el hambre fueron bastantes para desviaros de vuestro noble propósito. La victoria nos sonrió muchas veces, adhiriéndose a la justicia de nuestra causa; pero el gobierno de la República, que no podía ser indiferente a la situación de Guerrero, quiso conseguir por medio de la conciliación lo que nosotros buscábamos con las armas en la mano.

El ciudadano Gral. Arce se presentó entre nosotros con la oliva de la paz. ¡Cómo rechazarla cuando uno de nuestros compañeros de Querétaro era quien la traía a nombre del gobierno de la República!

Él, palpando las necesidades de nuestros pueblos y en virtud de su misión, se ha encargado de garantizar los derechos de los ciudadanos, es decir, la libertad individual, la propiedad, el libre tránsito, todo aquello que aman los hombres que viven en sociedad.

Queda, pues, afianzado ese deseo de los pueblos, y cumplidos los nuestros.

Para alcanzar el complemento, falta que al volver al hogar hagáis uso de vuestro derecho eligiendo para gobernaros a aquel ciudadano que merezca vuestra confianza. Pruebas brillantes habéis dado de valor personal en los combates, dadlas llegada la vez de valor civil, en las elecciones, no olvidando que de ese acto importante depende vuestra futura felicidad.

Váis a volver a vuestras tareas pacíficas; mas antes cumple a mi deber tributaros las gracias por vuestra constancia, abnegación y demás virtudes de que habéis dado repetidos testimonios. Os las dan los pueblos, os las da la patria porque habéis luchado con todo brío en la defensa de la independencia nacional.

Id a descansar sobre los laureles de vuestros pasados triunfos, y no olvidéis que si la República o sus instituciones volvieran a verse amenazadas cumple a nuestro deber y honra sacrificarnos en su defensa.

El Supremo Gobierno, justo apreciador de vuestros servicios, procurará recompensarlos de alguna manera, y esa recompensa, cualquiera que sea, trasmitidla a vuestros hijos como una herencia santa, como una herencia de gloria.

Enlazada mi suerte con la vuestra, vuestras penas serán mías, y vuestra dicha mi mayor satisfacción.

¡Compañeros de armas! Los hechos de la 1a. brigada son los más gloriosos timbres del estado; sobre ellos flamea orgullosa la bandera de la República; procurad enaltecerla con vuestra conducta.

En la paz, contad como siempre habéis contado con el corazón de un amigo; en los peligros de la guerra ya sabéis que nunca será el último vuestro compañero.

Guerrero, mayo 31 de 1868.

*Vicente Jiménez*